

UNA IMPRENTA DIFERENTE

Juan Marinello



Juan Marinello por YURI ZAVADSKY

Muchos escritores españoles fieles a la República han pasado a América. Han llegado solitarios, o en compañía de las gentes más cercanas. Sólo Manuel Altolaguirre y Concha Méndez se han traído una imprenta. Se la han traído en la intención, que es bastante. Y *La Verónica* —ilustre impresora cristiana— hace en la Habana libros diferentes. Ya han salido de las prensas que manejan con sus manos los poetas obreros volúmenes hermanos, en el parecido externo y en el otro, de los que por años nos fueron dando en Madrid, en Londres y en París. Igual pulcritud ingenua, congénita; la misma alusión inteligente de negros y rojos en las portadas, fieles a la mejor artesanía española. Ya tienen los escritores americanos, y los españoles que han venido a América sin intención impresora, editor de ciencia y de entendimiento, editor perfecto.

La Verónica, imprenta habanera de Manuel Altolaguirre, ha comenzado la vida con un homenaje propio de su éxodo; un homenaje a los poetas muertos en la guerra: Garcilaso, Jorge Manrique, José Martí, Federico García Lorca. En tonos de minúscula intimidad, han aparecido selecciones de los cantores combatientes. Y Altolaguirre y Concha Méndez hallaron que José Martí, el liberador cubano, poeta de la vida, dice: "Mi verso es un ciervo herido..." Y que Don Luis de Góngora, poeta del verso, escribe: "La vida es un ciervo herido, que las flechas le dan alas..." Y pusieron a los libros de los poetas heroicos *Colección de el ciervo herido*. Andan ya por muchas manos los bellos libros del homenaje.

Es noticia considerable para la gente de letras de nuestras tierras ésta de que la imprenta más ilustre de los últimos tiempos españoles haya pasado el mar. Los hierros le lucen nuevos, emprendedores, impetuosos: virtudes de resurrección. Porque ésta que ahora se llama *Verónica* nació en Málaga con el nombre de Sur y dio a la vida aquel *Litoral* fresco y aséptico de nuestra juventud lírica; emigró a París para hacer *Poesía*; volvió a España y en Madrid —Viriato 74 [sic]— hizo la revista y las ediciones *Héroe*, que señalaron un momento intenso y alterado. En Londres, dio el 1616 de recordación singular y ediciones que se hombraron bien con las inglesas excepcionales. En Madrid de nuevo, *Caballo verde*, donde Pablo Neruda corrió los inicios de su ancho modo actual. La guerra aventó los hierros de la imprenta y el impresor, los impresores, fueron llamados al servicio de la cultura surgida de la trinchera. *Hora de España* y *Nuevas Ediciones Héroe* fueron aplicación de las maestrías cuajadas sobre carne propia. Mientras hubo balas, Altolaguirre fue impresor sin imprenta de la República.

Ahora emprende la máquina ilustre, trashumante de nombres y espacios, su aventura americana. Nuestros poetas, nuestros ensayistas, nuestros narradores, los que conocen lo más granado de novedad trascendente de la última España como salido de esta imprenta, deben saberlo.

En *Sur* (Buenos Aires), Año IX, núm. 60 (septiembre 1939), pp.81-82; reproducido en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), XXXVI, núm.23 (2-XII-39), p.366.